

LA NATURALEZA EN MERLEAU-PONTY: VARIACIONES SOBRE EL TEMA

Mauro Carbone
Universit t degli Studi di Milano

Los últimos cursos impartidos por Merleau-Ponty en el *Collège de France* se concentran por un lado en la exploración del “concepto de Naturaleza” y por otro en la actual “posibilidad de la filosofía”. Bajo el primer título se unifican ambos, el de 1956-57, y el de 1957-58 —que se declaran como “continuación” de los anteriores, enfocados a la “animalidad, el cuerpo humano, el paso a la cultura”— a los que se agrega el de 1959-60, último concluido: “Naturaleza y logos: el cuerpo humano”.¹ Con la reflexión “sobre la posibilidad de la filosofía hoy” se conectan, además del curso de 1958-59 al que tal expresión da título, no sólo los dos cursos truncados por la repentina muerte — “Philosophie et non-philosophie depuis Hegel” y “L’ontologie cartésienne et l’ontologie d’aujourd’hui”—² sino también el otro impartido en 1959-60 intitulado “Husserl en los límites de la fenomenología”.³

 Qu  conecta estos dos focos de interés hacia los que paralelamente converge la más tardía reflexión de Merleau-Ponty? Es sin duda el problema de la “nueva ontología” que el filósofo estaba entonces tratando de elaborar, su configuración y su posible formulación filosófica.⁴

En las notas preparatorias del último curso dedicado al “concepto de Naturaleza”, con el intento declarado de definir precisamente el “lugar de estos estudios en la filosofía”,⁵ se afirma, efectivamente: “La ontología de la Naturaleza como camino hacia la ontología, —camino que aquí preferimos porque la evolución del concepto de Naturaleza es una propedéutica más convincente y muestra con mayor claridad la necesidad de una mutación ontológica”.⁶

Tanto al recorrer aquello que anteriormente se había definido como “historia filosófica de la idea de Naturaleza”,⁷ como al explorar con ayuda de la ciencia contemporánea los “problemas planteados”⁸ por tal historia, los cursos se esfuerzan entonces en mostrar operante, entre el hombre y el Ser, una rela-

ción que escapa a la moderna fórmula de la oposición entre sujeto y objeto, una relación que nuestra época ha vuelto más evidente aunque sin haber todavía suministrado (como puntualizarán sobre todo las lecciones sobre “L’ontologie cartésienne et l’ontologie d’aujourd’hui”) una formulación filosófica —una ontología— explícita.⁹

Ya hemos mencionado, pero es igualmente importante subrayarlo, que esta investigación ontológica sobre la Naturaleza —lejos de oponer a la perspectiva científica—, justamente en cuanto ontológicamente orientada, supone que no puede sustraerse a la confrontación con ella. Ante todo, poniéndose críticamente a su escucha.

Esto no significa, entiéndase bien, fomentar la esperanza de encontrar ya elaborada la ontología que pueda sustituir a la moderna, ésa que concibe a la Naturaleza como Objeto absoluto y al Sujeto como *kosmotheorós*, esto es, como su espectador igualmente absoluto. Formular hipótesis ontológicas le corresponde en efecto a la filosofía, aunque tenga que basarse también en los logros de las investigaciones científicas. Pero, en cuanto tal —rebate Merleau-Ponty— “la ciencia no suministra una ontología, ni siquiera bajo forma negativa. Ella tiene sólo el poder de destituir a las pseudo-evidencias su pretendido carácter de evidencias”.¹⁰

Con insistencia, Merleau-Ponty subraya entonces la convergencia decisiva de diferentes ámbitos y filones de la investigación científica del siglo XX en el “destituir evidencias”, junto con las opuestas concepciones causalista y finalista de la Naturaleza, por él calificadas como “*artificialistas*”,¹¹ así como la idea —considerada no menos artificiosa— de la separabilidad entre existencia y esencia.¹²

A tal destitución de evidencias parecen contribuir también las teorías de Jakob von Uexküll, que notoriamente muestran, en el estudio de la acción recíproca entre el organismo y su ambiente concreto, la tarea específica de la biología en tanto ciencia autónoma, inspirada en la concepción goethiana del conocimiento de la naturaleza y orientada por tanto en sentido antidarwinista.¹³

Precisamente en el examen de esas teorías, entre las muchas con las que se mide, la hipótesis ontológica que Merleau-Ponty se esfuerza por elaborar se muestra del modo quizá más iluminador. Subraya en efecto el hecho de que la noción de ambiente (*Umwelt*) animal avanzada por Uexküll —y por su parte,

explicada por Merleau-Ponty como “el ambiente que el animal se forma”—¹⁴ conserve intacta su novedad independientemente de la implantación filosófica kantiana o schellingiana en la que el pensamiento del biólogo alemán, según le parece a Merleau-Ponty, se coloca de vez en cuando.¹⁵ Más bien la novedad de esa noción consiste, justamente, en la huida tanto del causalismo como del finalismo, así como de una formulación platónica que la concebiría como “esencia fuera del tiempo”.¹⁶ Basándose en la metáfora por la cual, con explícita remisión al embriólogo alemán del siglo XIX Karl Ernst von Baer, Uexküll declara que “el despliegue de una *Umwelt* es una melodía, una melodía que se canta por sí misma”,¹⁷ Merleau-Ponty conecta tal concepción con la caracterización que Marcel Proust hace de la melodía como “idea platónica que no puede verse separadamente”, ya que “es imposible distinguir en ella el medio y el fin, la esencia y la existencia”.¹⁸ En las páginas del primer volumen de la *Recherche* a que nos referimos, y sobre el que más adelante tendremos ocasión de detenernos ampliamente, una peculiar *idea* del amor se ha encarnado, en efecto, para el protagonista, en el sonido de una melodía —la de la *petite phrase* de la Sonata de Vinteuil—, que resulta inseparable de su escucha.¹⁹

Sobre la base de la conexión entre las concepciones de Uexküll y de Proust, Merleau-Ponty llega a entrever en las distintas manifestaciones del comportamiento zoológico las variaciones en las que encuentra expresión “el tema de la melodía animal”²⁰ y, más en general, llega a interpretar la cuestión crucial de las relaciones entre las partes y el todo²¹ —trátese de los órganos respecto del organismo o de éste respecto de su territorio, de las relaciones entre los sexos o de aquellas de cada individuo con los demás y con la especie— en los términos de “un tema variable que el animal no trata de realizar a través de la copia de un modelo, sino que habita en sus particulares realizaciones”,²² más allá, precisamente, del causalismo y del finalismo;²³ es más, como bien decía Uexküll al hablar de “una melodía que se canta por sí misma”, más allá de la distinción misma entre actividad y pasividad, en la cual, viéndolo bien, incluso la oposición anterior está enraizada.

Rememorando la frase con la cual concluye el ensayo intitulado “El filósofo y su sombra” —auténtico manifiesto programático para la elaboración de la “nueva ontología”— podríamos decir entonces que en aquel tema Merleau-Ponty entrevé una teleología *sui generis*, “que se escribe y se piensa entre comi-

llas”,²⁴ Y que distintamente de la “propiamente dicha”, como precisa el *résumé* del primer curso sobre la Naturaleza, contribuye a definir a esta última” como productividad orientada y ciega”.²⁵ Tal carácter orientado —nos explican a su vez las notas del oyente referidas justamente a la formulación de Uexküll— debería entenderse” como algo similar a la orientación de nuestra conciencia onírica hacia ciertos polos que, por sí mismos, jamás se ven, pero que son, sin embargo, la ocasión directa de todos los elementos del sueño”.²⁶

En virtud de tales formulaciones, subraya más adelante Merleau-Ponty, “no se deberían ver, en las numerosísimas individualidades que la vida constituye, otros tantos absolutos separados, a cuyo respecto toda generalidad estaría constituida por seres de razón”, puesto que, explica, aquéllas permiten restituir un “valor ontológico a la noción de especie”.²⁷

Pero, ¿qué entiende Merleau-Ponty por “valor ontológico” de la noción de especie? Y ¿por qué le otorga una importancia tal que regresa a ella con insistencia?²⁸ ¿De qué manera, en suma, la restitución de un valor ontológico a la noción de especie puede contribuir a delinear la “nueva ontología” que Merleau-Ponty trata de elaborar?

Podemos buscar una respuesta a estas preguntas en las notas preparatorias de uno de los dos cursos truncados por su muerte: uno, recientemente documentado, cuyo título es “Tontologie cartésienne et l’ontologie d’aujourd’hui”.²⁹ En las notas de este curso, en efecto, se observa que las experiencias realizadas por el arte y por la literatura contemporáneas convergen a su vez con el delineamiento de una “nueva ontología”, de la que parecen permitir precisar mejor sus características. En particular, de estas notas emergen más nítidamente las líneas de desarrollo que Merleau-Ponty tenía intención de seguir en la reconsideración a partir de la nueva perspectiva ontológica de la relación entre sensible e inteligible, es decir, entre existencia y esencia; líneas que, por otro lado, repetimos, nuestro filósofo consideraba operantes —aun cuando filosóficamente no explicitadas— en la ontología contemporánea.

En el centro de tales líneas de desarrollo aparece, finalmente tematizada, una noción que precedentemente —aun en los textos merleau-pontyanos más tardíos— circulaba con insistencia pero sólo de forma implícita (solamente una única vez es formulada en *L’oeil et l’esprit*)³⁰ y que, en cambio, resulta *central* para la reconsideración de la relación entre lo sensible y lo inteligible.

Se trata de la noción designada con el término *voyance*, que literalmente indica la “videncia”, el “don de la doble vista”, y que —aun considerando sus fáciles implicaciones platónicas— preferimos continuar citando en lengua original. En la tentativa de comprender plenamente los alcances de tal noción, nos aproximaremos a ella retornando inicialmente, aunque en forma breve, el diseño total proyectado del curso en el que aparece mencionada.

Como ya hemos tenido ocasión de anticipar, este curso pretende, mediante una contrastación con la ontología cartesiana, dar formulación filosófica a la ontología contemporánea que para Merleau-Ponty ha encontrado hasta el momento su mejor expresión en el arte y la literatura.

Merleau-Ponty plantea, pues, como primera etapa de su recorrido, un reconocimiento del paisaje de la “ontología contemporánea”, que según él ha venido delinándose de forma espontánea e implícita precisamente en el arte y la literatura: “en la literatura especialmente”,³¹ subraya en un cierto momento, con una precisión que redimensiona el papel de única referencia que según algunos otorgó a la pintura en la última fase de su pensamiento.

El reconocimiento del campo artístico se concentra, de cualquier manera, en la pintura, volviendo a recorrer el itinerario ya trazado en *L'oeil et l'esprit*. El reconocimiento del campo literario proyecta, a su vez, afrontar la obra de Proust, así como las investigaciones de Valéry, de Claudel y de los exponentes de la “literatura reciente”³² identificados con Saint-John y Claude Simon.³³ Aunque no previsto en este programa, a los ojos de Merleau-Ponty otra referencia literaria llega a asumir sin embargo una posición teóricamente central en la definición del paisaje ontológico contemporáneo. Se trata de la *Lettre du voyant* de Arthur Rimbaud, obtenida mediante una afirmación de Max Ernst, en la que se asimila la actual tarea del pintor a la que precisamente el manifiesto rimbaudiano asigna al poeta. Hela aquí: “así como el rol del poeta, a partir de la célebre *Lettre du voyant*, consiste en escribir bajo la dictadura de aquello que se piensa, que se articula en él, así el rol del pintor consiste en delinear los contornos y proyectar aquello que se ve en él”.³⁴ A ambos corresponde, pues, llevar a la expresión —en términos que inevitablemente remiten a los utilizados por Uexküll hablando de “melodía que se canta por sí misma”— lo que con Merleau-Ponty podríamos llamar la “pasividad de nuestra actividad”,³⁵ esto es, la reflexividad del Ser mismo.

La *voyance* termina entonces por bautizar el “nuevo nudo entre el escritor y lo visible”³⁶ que Merleau-Ponty ve atado por la “búsqueda” definida por él como “moderna” (pero que debe ser entendida, decíamos, como contemporánea), la cual, según él, reencuentra con ello “el Renacimiento más allá de Descartes”.³⁷ Explica, en efecto que “los modernos reencuentran el Renacimiento mediante la idea mágica de la visibilidad: es la cosa que se hace ver (por fuera y por dentro), allá abajo y aquí”.³⁸ Considera, sin embargo, que “Leonardo privilegia la *voyance en contra* de la poesía”³⁹ a la que considera, al contrario que la pintura, “incapaz de la ‘simultaneidad’”.⁴⁰ Por el contrario — anota Merleau-Ponty— “los modernos hacen hasta de la poesía una *voyance*”,⁴¹ mostrándola “capaz de simultaneidad”: el difuso esfuerzo para llevar esta última a expresión le parece entonces como uno de los rasgos característicos de la ontología contemporánea.⁴²

Así, mientras Descartes reduce la visión a pensamiento, al que las imágenes estimularían igual que los signos y las palabras, Merleau-Ponty supone que el “develamiento de la ‘*voyance*’ en el arte moderno — *voyance* que no es [el] pensamiento cartesiano— tiene quizá [un] análogo en las artes de la palabra”⁴³ y por eso es que “quizá necesita, no ya reconducir [la] visión a [la] lectura de signos mediante [el] pensamiento, sino viceversa, reencontrar en la palabra una trascendencia del mismo tipo que en la visión”.⁴⁴ En el fondo es precisamente por esto por lo que considera que Rimbaud ofreció una contribución decisiva.

La *voyance* —que en la recíproca remisión de percepción e imaginario “nos vuelve presente lo que está ausente”⁴⁵— llega entonces a caracterizar al ver, recordando heideggerianamente cómo esto no es *vor-stellen*, es decir, no es un representar confrontante⁴⁶ y, por tanto, tampoco un sujetar.⁴⁷ Se tendría que decir más bien *secundar* —verbo que expresa la indistinción entre actividad y pasividad—, el mostrarse del universo sensible en cuyo interior nosotros mismos nos encontramos, y que resulta recorrido por un poder analógico⁴⁸ en virtud del cual los cuerpos y las cosas se llaman recíprocamente, amarran relaciones inéditas, inventan líneas de fuerza y de fuga: dibujan un “Logos del mundo estético”,⁴⁹ según una expresión husserliana frecuentemente retomada por Merleau-Ponty, justamente por la reconsideración de la relación entre sensible e inteligible que sugiere.

Justo en tanto ofrece esta caracterización del ver, la *voyance* contribuye entonces a nombrar la “mutación ontológica” que a propósito del concepto de “Naturaleza” Merleau-Ponty se esfuerza en promover, esa “mutación de las relaciones entre el hombre y el Ser”⁵⁰ que en *L’œil et l’esprit* confiesa advertir “cuando confronta globalmente el universo del pensamiento clásico con las investigaciones de la pintura moderna”.⁵¹ La misma mutación que una densa nota de trabajo de *L’visible et l’invisible* encuentra igualmente expresada en la “música atonal”, que se identifica efectivamente a la “pintura sin cosas identificables, sin la *piel* de las cosas, sino dando su *carne*”,⁵² aquella mutación que consiste por tanto en el darse *carнал* de las relaciones entre el hombre y el Ser, una mutación evidentemente no expresable, pues, en el lenguaje de la conciencia, de la representación, de la moderna confrontación entre sujeto y objeto. Y Merleau-Ponty juzga en efecto que la literatura contemporánea ha venido atando con lo visible ese “nuevo nudo” definible precisamente como *voyance*.

Así, luego de haber examinado la concepción del lenguaje sostenida por Descartes a propósito de la idea de una lengua universal,⁵³ y luego de haber ahí entrevisto “el equivalente de la teoría de la perspectiva”,⁵⁴ Merleau-Ponty pasa a considerar la contrastante concepción contemporánea del lenguaje, que según él lo caracteriza “no como instrumento en el que el pensamiento sería como el piloto de su propia nave —sino una especie de unión sustancial de pensamiento y lenguaje. Lenguaje no gobernado, dotado de una eficacia propia”.⁵⁵ De tal concepción la *Lettre du voyant* es asumida como un emblema, ya que la autonomía del lenguaje es impulsada hasta el hecho de proclamar precisamente el hacerse *voyance* de la poesía. Por ello Rimbaud es juzgado como “etapa destellante en un devenir de la literatura que comenzó antes y continúa después de él”.⁵⁶ “Quizá —prosigue Merleau-Ponty evocando aquella “mutación de las relaciones entre el hombre y el Ser” que *L’œil et l’esprit* ve testimoniada en la pintura—, cambio de la relación con el ser en el escritor a partir del romanticismo”;⁵⁷ cambio, se ha dicho, de la relación entre la visibilidad de uno y la palabra del otro, la cual, en vez de tener como objetivo designar significados,⁵⁸ se “mezcla” con las cosas y, como para Rimbaud, “el latón se despierta como trompa”, deviene emblema sensible de lo sensible mismo.⁵⁹

De ese cambio, Merleau-Ponty entrevé otra manifestación —en la cual muestra que incluso considera tener bosquejada una teoría no platónica de las ideas—⁶⁰ en las páginas del primer volumen de la *Recherche* al que no deja de retornar durante toda su reflexión, y al que vimos ya conectar la metáfora de la melodía de Uexküll. Son las páginas en las que Proust distingue justamente las “ideas musicales” —pero también las literarias, así como “los conceptos de la luz, del sonido, del relieve, del placer físico, los ricos dones que vuelven variado y adornado nuestro mundo interior” —de las “ideas de la inteligencia”, connotando las primeras ante todo como “veladas de tinieblas” y por ello precisamente “impenetrables para la inteligencia, mas no por ello menos perfectamente distintas las unas de las otras, desiguales entre ellas en valor y significado”.⁶¹

Las notas preparatorias aquí consideradas adquieren un ulterior motivo de interés, debido a que en ellas se examinan precisamente las páginas proustianas que en *Le visible et l'invisible* Merleau-Ponty estaba comentando en el momento en que fue interrumpido por la muerte,⁶² y vemos que en ellas se sugiere cuáles habrían sido los desarrollos de aquel comentario.

Ya en este último se definían como “sensibles” las ideas descritas por Proust,⁶³ en tanto que —como hemos visto que Merleau-Ponty menciona conectándolas a la metáfora de la melodía de Uexküll— tales ideas aparecen como inseparables de su presentación sensible. Y, por lo tanto, es así que se ofrecen a su vez a nuestra finitud sensible.

Por otra parte, en las notas de curso se procede a considerar los motivos por los que tales ideas son asimiladas por Proust en particular a la noción de luz. Como lo que se da con la luz —“luz visible”,⁶⁴ se precisa ahí—, o lo que se da con lo sensible, el encuentro con ellas es efectivamente —nos explican tales notas— “iniciación a un mundo, a una pequeña eternidad, a una dimensión ya inalienable. Universalidad mediante singularidad”.⁶⁵ No sólo eso, prosigue, sino que “aquí como allá, en la luz como en la idea musical, se tiene una idea que no es *aquello que* vemos, sino su trasfondo”.⁶⁶ Donde tal trascendencia, si nos impide poseer aquellas ideas —aprehenderlas conceptualmente, como inasible es la luz—, las obliga sin embargo a mostrarse —justo como la luz— en lo que por ellas se irradia, tal como le sucede a la idea del amor en la

petite phrase de la Sonata de Vinteuil que en un tiempo había sido” el himno nacional” del amor entre Swann y Odette.

Es pues a tal trascendencia que la finitud sensible se abre: a aquella “trascendencia del mismo tipo que la visión” que, como ya hemos escuchado a Merleau-Ponty, tiene la exigencia presente de “reencontrarla en la palabra” y entreverla, por tanto, en la poética rimbaudiana de la *voyance*. Precisamente a la trascendencia de la *voyance*: no “segunda vista” dirigida a lo inteligible, sino más bien visión que en lo visible ve lo invisible, que por lo tanto en el velo mismo de la música o de la palabra literaria, de la misma manera que en el de lo visible —nos enseña Proust—, nos hace captar lo invisible de la idea que la trasluce.

Aquí hallan explicación, entonces, los motivos por los cuales más arriba observábamos a Merleau-Ponty insistir en la importancia de restituir valor ontológico a la noción de especie. Más en general, la noción de *voyance* vale para esclarecer el sentido de la pregunta —a primera vista sorprendente— que aparece en una nota de trabajo de *Le visible et l’invisible* fechada en noviembre de 1959: “Generalidad de las cosas: ¿por qué hay muchos ejemplares de cada cosa?” A ella parece responder, por todo lo dicho hasta ahora, la frase que la precede inmediatamente: “Las cosas son unas Esencias al nivel de la Naturaleza”.⁶⁷

En otras palabras, la cosa en tanto generalidad es una idea sensible. Así también la especie.⁶⁸ Restituírle valor ontológico significa precisamente reconocerla como tal en vez de considerarla sólo un “ser de razón”. Claro, como quiera que sea, no idea en sentido platónico que —subrayaba Merleau-Ponty— se quedaría “fuera del tiempo”, y del espacio, supuesta por sus ejemplares como *originario*. Pero tampoco generalización empíricamente inductiva que respecto a ellos se daría inevitablemente *a posteriori*. Más bien, hemos visto, debe entenderse como una generalidad que, en cuanto “elemento trans-temporal y trans-espacial”,⁶⁹ se trasluce *a través* de sus propios ejemplares. Son ellos, en efecto, los que nos suministran *iniciación*, “es decir —explica *Le visible et l’invisible* siempre comentando estas páginas proustianas— no posición de un contenido, sino apertura a una dimensión que no podrá ya ser cerrada, instauración de un nivel en relación al cual cualquier otra experiencia habrá de referirse. La idea es este nivel, esta dimensión, y por lo tanto [...] lo invisible *de* este mundo [...] el Ser de este ente”.⁷⁰

La idea sensible es pues una “dimensión” que se abre simultáneamente en nuestro primer encuentro con sus ejemplares, ofreciéndonos una anticipación de conocimiento que “ya no podrá más ser cerrada”.

Por su parte, la temporalidad por la cual la idea sensible resulta ritmada⁷¹ —a la que el término “iniciación” también alude— es análoga a aquella que articula una melodía. Comentando la metáfora de Uexküll, Merleau-Ponty recuerda efectivamente que “en una melodía se da una influencia recíproca entre la primera y la última nota, y nosotros debemos decir que la primera nota es posible sólo a través de la última y viceversa”.⁷²

A los ojos de Merleau-Ponty, precisamente esta estructura temporal parece permitir a la noción de *Umwelt* elaborada por Uexküll sustraerse a los opuestos artificialismos causalista y finalista. Distintamente de ambos, no pretendiendo subsistir fuera del tiempo ni sometiéndose a la ley de la sucesión temporal, esta noción evita efectivamente separar lo sensible de lo inteligible, la existencia de la esencia, las variaciones del tema.⁷³ El tema (animal) no se da efectivamente si no es *junto* con las variaciones que, como tales, por un lado lo niegan, pero que —justamente negándolo— lo afirman indirectamente.

Filtrada a través de la descripción proustiana de la idea musical, la formulación de Uexküll parece caracterizar así al tema como eso ausente que sólo sus variaciones presentan indirectamente,⁷⁴ que le son, en consecuencia, inseparables y simultáneos, ya que son precisamente ellos los que lo constituyen, aun sin agotarlo: lo constituyen como su excedente.⁷⁵ La conexión entre las concepciones de Uexküll y Proust nos vuelve a conducir así a lo que Merleau-Ponty ya en su primera obra nos recuerda: “cada nota en la melodía [...] contribuye por su parte a expresar *algo que no está contenido en ninguna de ellas y que las liga interiormente*”.⁷⁶ En estos términos puede definirse la idea sensible misma en relación con sus ejemplares. La noción de *voyance*, que para Merleau-Ponty está ritmada justamente en la simultaneidad, permite efectivamente reconsiderar la relación entre sensible e inteligible en la visión de lo particular que, mientras se da como tal, *al mismo tiempo* —como “una nota que se vuelve tonalidad”—⁷⁷ se dimensiona como universal, como “elemento” que nos vuelve, entonces, *iniciados*. La *voyance* permite así identificar la génesis de la idea sensible —o, dicho de otra manera, la génesis sensible de la idea, que es génesis empírica de lo trascendental— en la visión de las individualidades *entre* las que se perfila la generalidad, que —como “algo que no está contenido en

ninguna de ellas y que las liga interiormente” —ahí irradia haciendo brillar una anticipación cognoscitiva.⁷⁸

La idea sensible no ha de concebirse, pues, como abstracto sustituto de lo percibido, como si fuera una huella, como tal aislable y por lo tanto aprehensible en sí misma. Ha de entenderse, más bien, como *ausencia*, por lo que resulta siempre ausente en toda tentativa de aprehensión⁷⁹ y sin embargo indirectamente presentada por sus ejemplares, los cuales remiten convergentemente a ella.

La *voyance* —que en el ente ve, en suma, delinearse en los términos hasta aquí descritos el Ser de aquél, y por tanto, no puede separar existencia y esencia— llega así a configurarse como *Wesensschau* operada no ya por un Sujeto modernamente *kosmotheorós*, sino por un pensamiento que se vuelve todo uno con ese ver sensible que más arriba nos parecía poder definir como un *secundar desde el interior*, el mostrarse de lo sensible mismo. Pensamiento que opera, pues, una *Wesensschau carnal*⁸⁰ justamente por esto, *sinestésica*.⁸¹

Tomando prestada la feliz expresión que da título a un libro de Paul Claudel al que también en las lecciones sobre la ontología Merleau-Ponty hace referencia,⁸² diríamos *Wesensschau* de un ojo que *escucha*: expresión que rechaza sinestésicamente toda separación analítica entre los campos sensoriales y en particular entre la presunta actividad del ver y la presunta pasividad del escuchar. Suministrar plena formulación filosófica a la mirada de ese ojo significaría quizá llevar finalmente a cabo el cumplimiento de la “nueva ontología” que Merleau-Ponty proyectaba.

Notas

1. Los resúmenes preparados por él mismo para éstos y para otros cursos que pudo terminar en el *Collège de France* se encuentran principalmente recogidos en M. Merleau-Ponty, *Résumés de cours. Collège de France 1952-1960*, Paris, Gallimard, 1968, tr. italiano y cuidado de M. Carbone en M. Merleau-Ponty, *Linguaggio, Storia, Natura*, Milano, Bompiani, 1995. Además, los cuadernos de apuntes —juzgados como particularmente atendibles— que anónimos oyentes tomaron durante los primeros dos ciclos de cursos dedicados al “concepto de Naturaleza”, fueron publicados junto con las notas del mismo filósofo en preparación del tercero: *cf.* M. Merleau-Ponty, *La Nature. Notes*.

Cours du Collège de France, établi et annoté par D. Séglaard, Paris, Éd. du Seuil, 1995, tr. italiano de M. Mazzocut-Mis y F. Sossi, al cuidado de M. Carbone, *La Natura. Lezioni al Collège de France 1956-60*, Milano, Cortina 1996.

2. Las notas preparatorias para estos tres cursos están ahora publicadas en M. Merleau-Ponty, *Notes discours au Collège de France 1958-1959 et 1960-61*, préface de C. Lefort, texte établi par S. Ménasé, Paris, Gallimard 1996. Hemos examinado y discutido las relativas a los dos cursos que quedaron inconclusos respectivamente en el tercer y quinto capítulos de nuestro *Il sensibile e l'eccedente. Mondo estetico, arte, pensiero*, Milano, Guerini e Associati 1996, al que permitimos remitir.

3. La publicación de las notas preparatorias de tal curso dedicadas a comentar el *Ursprung der Geometrie* de Husserl se encuentra en M. Merleau-Ponty, *Notes de cours sur 'L'origine de la géométrie' suivies de Recherches sur la phénoménologie de Merleau-Ponty*, sous la direction de R. Barbaras, Paris, P.U.F., 1998, pp. 11-92.

4. Ello resulta, por otro lado, implícitamente confirmado justamente por el resumen de curso sobre la "Posibilidad de la filosofía", cuyo inicio anuncia: "se ha preferido posponer para el año próximo la continuación de los estudios iniciados sobre la ontología de la Naturaleza y dedicar las lecciones de este año a reflexiones generales sobre el sentido de tal tentativa y sobre la posibilidad de la filosofía hoy" (M. Merleau-Ponty, *Résumés de cours*, op. cit., p. 141, tr. italiano, p. 107). Cfr. también las correspondientes *Notes des cours au Collège de France 1958-1959 et 1960-1961*, op. cit., pp. 37-38.

5. M. Merleau-Ponty, *La Nature*, op. cit., p. 263, tr. italiano p. 295.

6. *Ibid.*, p. 265, tr. italiano pp. 297-298.

7. *Ibid.*, p. 117, tr. italiano p. 121.

8. *Idem.*

9. Al introducir aquellas lecciones, Merleau-Ponty anuncia, en efecto: "(el) objetivo de este curso (es el de) intentar formular filosóficamente nuestra ontología que permanece implícita en el aire, y (de) hacerlo por contraste con la ontología cartesiana (Descartes y sucesores)" (M. Merleau-Ponty, *Notes des cours au Collège de France 1958-59 et 1960-61*, op. cit., p. 166).

10. M. Merleau-Ponty, *La Nature*, op. cit., p. 145, tr. italiano p. 156.

11. M. Merleau-Ponty, *Résumés de cours. Collège de France 1952-1960*, op. cit., p. 117, tr. italiano p. 91.

12. Merleau-Ponty sostiene, en efecto, que "Hay una relación circular entre el Ser y los seres. Es necesario retomar una vida común entre la esencia y la existencia" (M. Merleau-Ponty, *La Nature*, op. cit., p. 180, tr. italiano p. 198). Al respecto, cfr. también todo el capítulo titulado "Interrogation et intuition", de *Le visible et l'invisible*, texte établi par C. Lefort, Paris, Gallimard, 1964, pp. 142 y ss., tr. italiano de A. Bonomi, rev. por M. Carbone, *Il visibile e l'invisibile*, nueva edición italiana al cuidado de M. Carbone, Milano, Bompiani, 1993, pp. 125yss.

13. Es importante recordar que para Merleau-Ponty “el pensamiento darwiniano” representa “la filosofía artificialista [...] en el grado más alto”, en tanto se apoya simultáneamente en un “ultramecanicismo” y un “ultrafinalismo”. (M. Merleau-Ponty, *Résumés de cours. Collège de France 1952-1960*, op. cit., p. 136, tr. italiano p. 103).

14. M. Merleau-Ponty, *La Nature*, op. cit., p. 226, tr. italiano p. 253.

15. Confrontando lo que Uexküll teoriza en *Umwelt und Innenwelt der Tiere*, (Berlín, Springer, 1909) y en *Streiftügel durch die Umwelten von Tieren und Menschen-Ein Bilderbuch unsichtbarer Welten* (Berlín, Springer, 1934), Merleau-Ponty observa: “Estas dos interpretaciones del Natursubjekt no son lo más interesante de la obra de Uexküll. La primera no hace más que retomar la solución kantiana, la segunda, las intuiciones de Schelling. [...] Hay sin embargo algo nuevo: la noción de *Umwelt*” (M. Merleau-Ponty, op. cit., p. 232, tr. italiano, p. 259.).

Una introducción a las etapas más importantes de la reflexión filosófica de Uexküll es el prefacio de F. Mondella a la más reciente edición italiana del segundo texto arriba citado: J. von Uexküll, *Ambiente e comportamento*, tr. italiano de P. Manfredi, Milano, il Saggiatore, 967, pp. 9-77.

16. “Hay que aceptar, en el tejido mismo de los elementos físicos, un elemento trans-temporal y trans-espacial, del que no se puede dar cuenta presuponiendo una esencia fuera del tiempo” (M. Merleau-Ponty, *La Nature*, op. cit., p. 230, tr. italiano p. 257). Merleau-Ponty sintentiza poco más: “La noción de *Umwelt* no nos permite ya considerar al organismo en su relación con el mundo externo, como un efecto de este mundo externo, o como una causa. La *Umwelt* no se presenta delante del animal como un objetivo, no está presente como una idea” (*Ibid.*, p. 233, tr. italiano p. 261).

17. J. von Uexküll, citado por M. Merleau-Ponty, *Ibid.*, p. 228, tr. italiano p. 254. Merleau-Ponty citaba esta frase de Uexküll ya en *La structure du comportement*, Paris, P.U.F., 1932, p. 172, tr. italiano de G. D. Neri, *La struttura del comportamento*, Milano, Bompiani, 1963, p. 258, extrayéndola del artículo de F. Buytendijk, *Les Différences essentielles des fonctions psychiques chez l'homme et les animaux*, “Cahiers de philosophie de la nature”, IV, p. 131.

18. M. Merleau-Ponty, *La Nature*, op. cit., p. 228, tr. italiano p. 255.

19. Se trata de las páginas en las que Proust describe a Swann, quien ha ya llegado a considerar “los temas musicales en el límite de verdaderas y auténticas ideas” (M. Proust, *Du côté de chez Swann*, Paris, Gallimard, col. “Folio”, 1988, p. 343, tr. italiano de N. Ginzburg, *La strada di Swann*, Torino, Einaudi, 1978, p. 369).

20. M. Merleau-Ponty, *La Nature*, op. cit., p. 233, tr. italiano p. 260. Es evidente cómo en la expresión citada Merleau-Ponty conjuga precisamente la acepción musical y la acepción biológica del término “tema”.

21. Acerca de esta crucialidad —la que, con base en lo que diremos, calificaríamos de ontológica— Merleau-Ponty declara: “¿Cómo entender pues esta relación entre la totalidad y las partes, cuál estatuto es necesario dar a la totalidad? Es esta la cuestión

filosófica que proponen los experimentos de Coghill, cuestión que se halla en el centro de este curso sobre la idea de Naturaleza y quizá de toda filosofía” (*Ibid.*, p. 194, tr. italiano p. 214).

22. *Ibid.*, p. 233, tr. italiano p. 260-261.

23. Mondella subraya, por otra parte, cómo la obra de Uexküll debe colocarse sobre el trasfondo de una crisis de la biología que volvía problemático el significado de términos como “variación”, deteniéndolo en la alternativa entre causalismo y finalismo: “¿Eran las variaciones un proceso casual y pasivo, determinado por factores externos, o bien el resultado de una tendencia interna del organismo que se manifestaba en su adaptación al ambiente?” (F. Mondella, “Introducción” a J. von Uexküll, *Ambiente e comportamento, op. cit.*, p. 14).

24. He aquí la frase a la que nos referimos: “Lo irrelativo no es ya la naturaleza en sí, ni el sistema de las aprehensiones de la conciencia absoluta, ni siquiera el hombre: es aquella ‘teleología’ de la que habla Husserl —que se escribe y se piensa entre comillas—, juntura y articulación del Ser que se cumple a través del hombre” (M. Merleau-Ponty, *Le philosophe et son ombre* [1959], ahora recogido en *Signes*, Paris, Gallimard, 1960, p. 228, tr. italiano de G. Alfieri, *Segni*, Milano, Il Saggiatore, 1967, p. 235). A propósito de la concepción expuesta por Uexküll, es importante señalar cómo también Deleuze y Guattari han subrayado a su vez que “no se trata de una concepción finalista, sino melódica” (G. Deleuze-F. Guattari, *Qu’est-ce que la philosophie?*, Paris, de Minuit, 1991, p. 176, tr. italiano de A. De Lorenzis, *Che cos’è la filosofia?*, a cuidado de C. Arcuri, Turín, Einaudi, 1996, p. 192). *Cfr.* también G. Deleuze, *Le pli. Leibniz et le Baroque*, Paris, de Minuit, 1988, tr. italiano de V. Gianolio, *La piega. Leibniz e il Barocco*, Turín, Einaudi, 1990, p. 203, nota 33.

25. Transcribimos íntegramente el pasaje aquí referido: “Al final de la experiencia que ha hecho de esta ontología [*id.* e. la cartesiana], la filosofía europea se encuentra de frente a la Naturaleza como productividad orientada y ciega. No es un retorno a la teleología; la teleología propiamente dicha, como conformidad del evento a un concepto, comparte el destino del mecanicismo: son dos ideas artificialistas. La producción natural ha de ser comprendida de otro modo” (M. Merleau-Ponty, *Résumés de cours. Collège de France 1852-1960, op. cit.*, p. 117, tr. italiano p. 91).

26. M. Merleau-Ponty, *La Nature*, p. 233, tr. italiano (modificada) p. 261.

27. *Ibid.*, p. 247, tr. italiano p. 278. La consideración, desarrollada a propósito del “estudio de la apariencia animal de Portmann”, es referida a la inspiración que Merleau-Ponty ve subyacente a las investigaciones biológicas que él examina en las lecciones dedicadas al “estudio del comportamiento animal”.

28. Así, por ejemplo, registra que “London y Bauer ven en la mecánica cuántica una ‘teoría de las especies’ y ponen en duda la idea de que cada objeto tenga una existencia individual” (*Ibid.*, p. 128, tr. italiano p. 136).

29. Si, en efecto, las notas preparatorias del curso dedicado a “Philosophie et non-philosophie depuis Hegel”, antes que en el citado volumen *Notes des cours au Collège de France 1958-1959 et 1960-61*, habían sido ya publicadas, al cuidado de C. Lefort, en la revista “Textures”, n. 8-9, 1974, pp. 83-129 y n. 10-11, 1975, pp. 145-173, la documentación relativa a este otro curso resultaba, en cambio, limitada a ocho páginas de apuntes propios publicadas exclusivamente en alemán, por A. Métreaux en el libro traducido e introducido por él, M. Merleau-Ponty, *Vorlesungen I*, Berlin-New York, de Gruyter, 1973, pp. 229-236.

30. Cfr. M. Merleau-Ponty, *L'oeil et l'esprit* [fechado 1960, 1961], Paris, Gallimard, 1964, p. 41, tr. italiano de A. Sordini, *L'occhio e lo spirito*, Milano, SE, 1989, p. 32.

31. M. Merleau-Ponty, *Notes des cours au Collège de France 1958-59 y 1960-1961*, *op. cit.*, p. 391.

32. *Ibid.*, p. 191.

33. Cfr. *Ibid.*, p. 391. Un poco más adelante Merleau-Ponty sintetiza: “En suma: Proust: las esencias carnales; Valéry: la conciencia no está en la inmanencia, sino en la vida; Claudel: la simultaneidad, lo más real está debajo de nosotros. S. J. Perse: la poesía como despertar al Ser; C. Simon: el ámbito de la credulidad y el ámbito del ser sensible. [Hay] una inversión de las relaciones de lo visible y lo invisible, de carne y espíritu, descubrimiento de una significación como nervadura del Ser pleno, superación de la insularidad de los espíritus” (*Ibid.*, p. 392).

34. G. Charbonnier, *Le Monologue du peintre I*, Paris, Juilliard, 1959, p. 34. La declaración de Max Ernst fue ya evocada en *Le visible et l'invisible*, *op. cit.*, p. 261, tr. italiano p. 223 y citada en *L'oeil et l'esprit*, *op. cit.*, pp. 30-31, tr. italiano pp. 25-26.

35. M. Merleau-Ponty, *Le visible et l'invisible*, *op. cit.*, p. 274, tr. italiano p. 235.

36. M. Merleau-Ponty, *Notes des cours au Collège de France 1958-1959 et 1960-61*, *op. cit.*, p. 190.

37. *Ibid.*, p. 175.

38. *Ibid.*, p. 390.

39. *Ibid.*, p. 183.

40. *Ibid.*, p. 175.

41. *Ibid.*, p. 183.

42. En toda su impregnación ontológica ha de entenderse el significado de “simultaneidad” establecido por *L'oeil et l'esprit*: “seres diferentes, ‘externos’, extraños el uno para el otro están sin embargo absolutamente juntos” (M. Merleau-Ponty, *L'oeil et l'esprit*, *op. cit.*, p. 84, tr. italiano p. 58).

La expresión literaria de la simultaneidad es considerada por Merleau-Ponty en particular en la frase con la que concluye la *Recherche* (sobre lo cual, cfr. *Notes des cours au Collège de France 1958-59 et 1960-1961*, *op. cit.*, p. 197) además de, como indica por otro lado la cita aquí reproducida en la nota 33, en las páginas de Claudel (sobre lo

cual, *cf. ibíd.*, pp. 198 y ss.), así como también en las de Simon (sobre lo cual *cf. ibíd.*, pp. 204 y ss.).

43. M. Merleau-Ponty, *op. cit.*, pp. 182-183.

44. *Idem.*

45. M. Merleau-Ponty, *L'oeil et l'esprit*, *op. cit.*, p. 41, tr. italiano p. 32.

46. *Cfr.* M. Merleau-Ponty, *Notes des cours au Collège de France 1958-1959 et 1960-61*, *op. cit.*, p. 170 y 173, así como *L'oeil et l'esprit*, donde se subraya que el “extraordinario empotramiento [*empiétement*]” entre visión y movimiento “impide concebir a la visión como una operación del pensamiento que erigiría delante del espíritu un cuadro o una representación del mundo” (M. Merleau-Ponty, *L'oeil et l'esprit*, *op. cit.*, p. 17, tr. italiano p. 18). Christine Buci-Glucksmann subraya que con la noción de *voyance* Merleau-Ponty contribuye a elaborar “un Ver que excede la vista, un visible franqueado por el solo cuadro óptico-representativo”. (*cf.* Buci-Glucksmann, *La folie du voir. De l'esthétique baroque*, Paris, Galilée, 1986, p. 70).

47. Traduzco aquí el término *as-soggettare*, como *sujetar*, sin jugar con las palabras como lo hace el autor en italiano, ya que *assoggettare* y *assecondare* no podrían ser traducidos como *asujetar* o *asecondar*, en virtud de que cambiaría la connotación original, además de que no existen tales palabras en castellano; sin embargo, debo aclarar que este *sujetar* se refiere a “ponerse un sujeto como sujeto” y no tanto al significado de “asir”. (N. del T.).

48. Significativamente en *L'oeil et l'esprit* Merleau-Ponty define en efecto al universo sensible como “mundo onírico de la analogía” (M. Merleau-Ponty, *L'oeil et l'esprit*, *op. cit.*, p. 41, tr. italiano p. 32).

49. *Cfr.* E. Husserl, *Formale und transzendente Logik*, Halle, Niemeyer, 1929, hora M. Nijhoff, *Den Haag*, 1974, p. 257 (tr. italiano de G. D. Neri, *Logica formale e trascendentale*, Bari, Laterza, 1966, p. 356). Es importante recordar que Rimbaud llega a su vez a teorizar justamente el hacerse vidente del poeta “mediante un largo, inmenso y razonado desorden de todos los sentidos” (A. Rimbaud, *Lettre du voyant [1871]*, en A. Rimbaud, *Ouvres-opere*, a cuidado de L. Margoni, Milano, Feltrinelli, 19713, p. 142), que Merleau-Ponty comenta así: “no se trata de no pensar más —el desorden de los sentidos es romper las barreras entre ellos para reencontrar su indivisión— y con ello un pensamiento no mío, sino de ellos” (M. Merleau-Ponty, *Notes des cours au Collège de France 1958-1959 et 1960-1961*, *op. cit.*, p. 186, la cursiva es nuestra). Por los espacios de confrontación que puede abrir, es igualmente interesante recordar cómo Deleuze ve precisamente en aquella fórmula rimbaudiana el posible resumen de la Crítica del Juicio: la “formula de un Kant profundamente romántico” (G. Deleuze, *Critique et clinique*, Paris, Éd. de Minuit, 1993, tr. italiano de A. Panaro, *Critica e Clinica*, Milano, Raffaello Cortina Editore, 1996, p. 50).

50. M. Merleau-Ponty, *L'oeil et l'esprit*, *op. cit.*, p. 63, tr. italiano (modificada), p. 46.

51. *Idem.*

52. M. Merleau-Ponty, *Le visible et l'invisible*, *op. cit.*, p. 272, tr. italiano p. 232. El paralelismo entre la música y la pintura contemporánea es desarrollado por Merleau-Ponty en las *Notes des cours au Collège de France 1958-1959 et 1960-1961*, *op. cit.*, pp. 61-64.

53. *Cfr.* la carta escrita a Mersenne el 20 de noviembre de 1629, tr. italiano de E. Lojacono en R. Descartes, *Opere filosofiche*, a cuidado de E. Lojacono, Turín, U.T.E.T., 1994, vol 1, pp. 358-362.

54. M. Merleau-Ponty, *Notes des cours au CoLlège de France 1958-1959 et 1960-61*, *op. cit.*, p. 183. Tal equivalencia había sido ya afirmada en *L'oeil et l'esprit*, *op. cit.*, p. 44 nota 13, tr. italiano p. 66, nota 16: “el sistema de medios con los cuales ella [la pintura] nos hace ver es objeto de la ciencia. Entonces, ¿por qué no producir metódicamente unas perfectas imágenes del mundo, una pintura universal depurada del arte personal, así como la lengua universal nos liberaría de todas las relaciones confusas que permanecen en las lenguas existentes?”.

55. M. Merleau-Ponty, *Notes des cours au Collège de France 1958-1959 et 1960-1961*, *op. cit.*, p. 186.

56. *Ibid.*, p. 187.

57. *Idem.*

58. *Cfr. Ibid.*, p. 189.

59. *Cfr. Ibid.*, p. 186 y, para la referencia a la *Lettre du voyant*, A. Rimbaud, *Ouvres-opere*, *op. cit.*, p. 140, tr. italiano 141.

60. A este propósito se pregunta, en efecto: “¿No se trata acaso de una concepción general de las ideas?” y un poco más adelante: “Se ha hablado de platonismo, pero estas ideas los son sin sol inteligible” (M. Merleau-Ponty, *Notes des cours au Collège de France 1958-1959 et 1960-1961*, *op. cit.*, respectivamente p. 193 y p. 194).

61. Para las páginas proustianas a las que aquí y más adelante nos referimos, *cfr.* M. Proust, *Du côté de chez Swann*, *op. cit.*, pp. 343-345, tr. italiano, pp. 369-371.

62. Sobre el comentario a tales páginas ofrecido por *Le visible et l'invisible* hemos tenido ocasión ya de detenemos en nuestro *Ai confini dell'esprimibile. Merleau-Ponty a partire da Cézanne e da Proust*, Milano, Guerini e Associati, 1990, 19952, pp. 177 y ss.

63. *Cfr.* M. Merleau-Ponty, *Le visible et l'invisible*, *op. cit.*, p. 198, tr. italiano p.197.

64. M. Merleau-Ponty, *Notes des cours au Collège de France 1958-1959 et 1960-1961*, *op. cit.*, p. 194.

65. *Ibid.*, p. 196.

66. *Idem.*

67. M. Merleau-Ponty, *Le visibleet l'invisible*, *op. cit.*, p. 273, tr. italiano p. 234. Sobre tal pregunta —“fundamental para la ontología”— ha llamado la atención particularmente P. Gambazzi, “La piega e il pensiero. Sull'ontologia di Merleau-Ponty”, *Aut aut*, n. 262-263, julio-octubre 1994, p. 39.

68. En esta perspectiva parece por otra parte poderse leer la inspiración total que de manera cada vez más decidida orienta las teorías de Uexküll, el cual —recuerda Mondella— “en los últimos años de su actividad de estudioso trató cada vez más de expresar el conocimiento del plano armónico realizado en la unidad de sujeto animal y de mundo individual, como conocimiento de un ‘significado’. Es decir, de una relación no expresable mediante una liga de causa-efecto, sino de parte-todo. Tal relación de parte-todo no resulta, sin embargo, explicable para el autor mediante algún abstracto conocimiento de tipo conceptual, sino que resulta asible, como hemos visto, a través de una forma de conocimiento perceptivo” (F. Mondella, “Introducción” a Von Uexküll, *Ambiente e comportamiento*, *op. cit.*, p. 69, cursiva nuestra).

69. M. Merleau-Ponty, *La Nature*, *op. cit.*, p. 230, tr. italiano p. 257.

70. M. Merleau-Ponty, *Le visible et l’invisible*, *op. cit.*, p. 198, tr. italiano p. 166.

71. Tal temporalidad resulta igualmente calificada como “perpetua impregnación, perpetuo parto, generalidad y generatividad” (M. Merleau-Ponty, *Le visible et l’invisible*, *op. cit.*, p. 155, tr. italiano, p. 134).

72. M. Merleau-Ponty, *La Nature*, *op. cit.*, p. 228, tr. italiano p. 255. Merleau-Ponty hace resonar aquí lo que Uexküll afirmaba, por ejemplo, en 1909: “En una melodía hay una recíproca influencia entre el primero y el último tono y nosotros podríamos por ello decir que el último tono es ciertamente posible sólo mediante el primero, pero de igual modo que el primero es posible sólo mediante el último. De la misma manera, se procede con la formación de estructura en los animales y en las plantas”. (J. von Uexküll, *Umwelt und Innenwelt der Tiere*, *op. cit.*, pp. 23-24).

73. “Así suceden las cosas en la construcción de un ser vivo. No hay en absoluto prioridad del efecto sobre la causa. Así como no puede decirse que la última nota sea el fin de la melodía y que la primera sea su efecto, no puede tampoco distinguirse el sentido como separado del sentido en el que la melodía se expresa” (M. Merleau-Ponty, *La Nature*, *op. cit.*, p. 228, tr. italiano p. 255).

74. Con referencia a las teorías de E. S. Russell y de R. Ruyer, pero también a las de Uexküll, Merleau-Ponty sintetiza: “Se puede entonces hablar de una presencia del tema en estas realizaciones o decir que los eventos están agrupados alrededor de una cierta ausencia: así, en la percepción”, lo vertical y lo horizontal están dados dondequiera y no están presentes en ningún lugar. De igual modo, la totalidad está dondequiera y en ningún lugar” (*Ibid.*, pp. 239-240, tr. italiano pp. 268-269, las cursivas son nuestras). Por otra parte, ya hemos visto a Merleau-Ponty comparar la “orientación” que subyace al comportamiento animal según Uexküll con el de “nuestra conciencia onírica hacia ciertos polos que por sí mismos nunca son vistos, pero que, sin embargo, son ocasión directa de todos los elementos del sueño” (*Ibid.*, p. 233, tr. italiano [modificada] p. 261, la cursiva es nuestra).

75. Esta excedencia es indicada por Proust subrayando que Swann, en tanto que “había intentado esclarecer de qué manera [la pequeña frase] lo circuía, [...] se había

dado cuenta de que aquella impresión de dulzura retraída en sí misma y friolenta se debía al leve espacio entre las cinco notas que la componían y al llamado constante de dos de ellas; pero, en realidad, sabía que razonaba así no acerca de la frase misma, sino acerca de simples valores, sustituidos, por comodidad de su inteligencia a la misteriosa entidad por él identificada [...] la tarde en que había escuchado por vez primera la *Sonata* (M. Proust, *Du caté de chez Swann*, *op. cit.*, p. 343, tr. italiano, p. 369). Para el comentario de Merleau-Ponty a este pasaje, *cf.* *Le visible et l'invisible*, *op. cit.*, p. 197, tr. italiano pp. 165-166, así como las *Notes des cours au Collège de France 1958-1959 et 1960-1961*, *op. cit.*, pp. 193-195: en ambos textos se describe la relación subsistente entre “ideas sensibles” e “ideas de la inteligencia”. Proust parece pues describir aquí una doble excedencia: de las “ideas sensibles” respecto a su presentación, pero también respecto a su conceptualización.

76. M. Merleau-Ponty, *La structure du comportement*, *op. cit.*, p. 96, tr. italiano p. 152, la cursiva es nuestra.

77. P. Gambazzi, *La piega e il pensiero. Sull'ontologia di Merleau-Ponty*, *op. cit.*, p.28.

78. Para la caracterización de la relación entre sensible e inteligible que hemos tratado aquí de sintetizar, *cf.* en particular las notas de trabajo de *Le visible et l'invisible* tituladas “Los ‘sentidos’ — La dimensionalidad — El Ser” y “Problema de lo negativo y del concepto. Gradiente”, respectivamente fechadas noviembre 1959 y febrero 1960, pp. 271-272 y pp. 290-291, tr. italiano, pp. 231-233 y pp. 249-250.

79. “Justamente porque tales son negatividad o ausencia circunscrita, nosotros no poseemos las ideas musicales o sensibles, sino que estamos poseídos por ellas” (*Ibid.*, pp. 198-199, tr. italiano p. 167).

80. A propósito recordamos la crítica al “mito” husserliano de una *Wesensschau* desencarnada —es decir, operada por un “puro espectador”— que Merleau-Ponty desarrolla en el ya recordado capítulo “Interrogation et intuition” de *Le visible et l'invisible*, *op. cit.*, en particular, p. 155, tr. italiano p. 135. En contrapartida, en una nota de trabajo del mismo texto escribe: “ver es esa especie de pensamiento que no necesita pensar para poseer el *Wesen*” (*Ibid.*, p. 301, tr. italiano p.259).

Si, entonces, Buci-Glucksmann ha podido escribir que “la *Voyance* —esa que nos vuelve presente lo que está ausente— define al mismo tiempo el *lugar del arte y el acceso al Ser*, el surgir simultáneo de una estética y de una ‘ontología’” (c. Buci-Glucksmann, *La folie du voir. De l'esthétique baroque*, *op. cit.*, p. 71), a la luz de lo observado hasta aquí podemos percatarnos cómo, junto con aquéllas, surge también una gnoseología, puesto que la *voyance* define también “una *Wesensschau del todo virtual* y al mismo tiempo *siempre ya trabajando* en la intuición (o en la visión, o más generalmente en la aprehensión) de talo cual fenómeno” (M. Richir, “Essences et ‘intuition’ des essences chez le dernier Merleau-Ponty”, en *Idem.*, *Phénomènes, temps et etres. Ontologie et phénoménologie*, Milano, Grenoble 1987, p. 79, tr. italiano de A. Pinotti, “Essenze e ‘intuizione’ delle

essenze nell'ultimo Merleau-Ponty", en M. Carbone-C. Fontana (coord.), *Negli specchi dell'Essere. Saggi sulla filosofia di Merleau-Ponty*, Hestia, Cernusco L. 1993, pp. 55-56.

81. Respecto de la configuración sinestésica que Merleau-Ponty parece darnos de la *Wesensschau*, hay que recordar que él caracteriza a esta última "como auscultación o palpación en espesor" (M. Merleau-Ponty, *Le visible et l'invisible*, *op. cit.*, p. 170, tr. italiano p. 146). Es necesario además precisar que, para él, pensar la unidad de los sentidos no significa suponer una originaria indiferenciación, sino constatar esa transponibilidad por la que "Cada 'sentido' es un 'mundo', *i.e.* absolutamente incomunicable para los demás sentidos, y sin embargo, construye un algo que, por su estructura, *desemboca* inmediatamente en el mundo de los otros sentidos y forma con ellos un solo Ser" (M. Merleau-Ponty, *Le visible et l'invisible*, *op. cit.*, p. 271, tr. italiano p. 231). Tal concepción de la sinestesia halla su más adecuada clave de lectura en el lebnizianismo de Merleau-Ponty: Paolo Gambazzi habla, en efecto, de "una 'sin-estesia' no fisiológico-psicológica, sino monadológica y ontológica" (*cf.* P. Gambazzi, *Monadi, pieghe, specchi. Su lebnizianesimo di Merleau-Ponty e Deleuze*, "Chiasmi", no. 1, 1998, p. 46, nota 25).

82. Se trata de *L'oeil écoute*, Paris, Gallimard 1946. Para las observaciones de Merleau-Ponty, *cf.* sus *Notes des cours au College de France 1958-1959 et 1960-1961*, *op. cit.*, pp. 198-201.